El Paisaje Cultural de la Sierra de Filabres

Presentación

- 0. Los Paisajes Culturales
- 1 . El territorio de la pizarra: la Sierra de Filabres
- 2. Técnicas y elementos de su arquitectura tradicional
- 3. El paisaje urbano
 - El urbanismo
 - La vivienda tradicional
- 4 . El paisaje agrario y ganadero
 - Aterrazamiento de las laderas
 - El riego: balsas y acequias
 - Construcciones de transformación agraria: molinos, almazaras y eras
 - Construcciones ganaderas: corrales y palomares
 - El hábitat disperso: cortijos y cortijadas
- 5. Actividades tradicionales

CRÉDITOS:

Textos, fotografías y croquis:

Eugenio Cifuentes Vélez

Jaime F. López Gómez

Genius Loci

Proyectos de patrimonio, paisaje y sostenibilidad

Edición: Diputación de Almería

Diseño y maquetación: Mª José Martínez - mjconcept

Impresión: Artes Gráficas M-3

Depósito Legal:

En estos casos creo que sobran las palabras. No es un gesto, sino un sentimiento real. Para qué sirve describir un paisaje si una foto lo dice todo. No es una cuestión de descripción; son los sentimientos que te producen y cómo se agudizan los sentidos, hasta el punto de casi llegar a escuchar el silencio que se intuye en la profundidad de campo que acerca el teleobjetivo de la cámara.

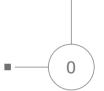
Cuánta vida no ha permitido la pizarra. Cuánta nieve no ha aislado esa roca fina sobre la que se han cobijado durante siglos los humanos. Cuántos contrastes negro y blanco no han inspirado a artistas embelesados con esas hojas pétreas sobre muros encalados. Ésos son los paisajes de Los Filabres.

Pero no son los únicos. Este magnífico trabajo cultural y antropológico nos ofrece otras joyas de nuestra provincia. La arquitectura tradicional ha hecho un maridaje con el paisaje urbano permitiendo estampas almerienses casi únicas. Las terrazas de las viviendas han sido una prolongación existencial con las agrícolas; una aplicación inteligente que brindaron el futuro y hoy nos permite la contemplación de la belleza natural.

El final es las gentes y sus huellas. Su ingenio para aprovechar el agua en regadíos, su sapiencia para trashumar el ganado a conveniencia o la habilidad para innovar con recursos naturales que hicieran más llevadera sus vidas. En definitiva esos son nuestros paisajes, los de nuestra Sierra de Filabres.

Caridad Herrerías Moya Diputada provincial del Área de Cultura

Los paisajes culturales



Los paisajes son el resultado de la relación entre diversos elementos naturales y culturales (relieve, vegetación, agricultura, poblaciones, cortijos, caminos, etc.). Algunos de ellos paisajes son producto de la larga historia de las poblaciones que han habitado determinados espacios que, en ocasiones, han conseguido formas muy singulares de relacionarse con su medio.

Esto ha producido una gran diversidad de paisajes. Los denominamos culturales para resaltar la importancia de los esfuerzos de los habitantes a través de la historia para acomodar sus territorios a sus necesidades.







Otros paisajes diferenciados de la Sierra de Filabres (Alcóntar).



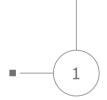


Paisajes de la provincia de Almería: llanos de los Vélez.





El territorio de la pizarra: la Sierra de Filabres



El actual Paisaje Cultural que se presenta en gran parte de la ladera sur de la Sierra de Filabres es el reflejo de un largo proceso histórico, que ha conservado claramente las huellas de sus orígenes medievales (andalusíes) tanto en su agricultura, como en su arquitectura y formas de asentarse en el territorio.

Este paisaje, en la actualidad, se ha conservado mejor en cuatro municipios de esta sierra: Olula de Castro, Castro de Filabres, Velefique y Senés; especialmente por el mantenimiento, aún en la actualidad, de un buen número de construcciones que emplean la pizarra tanto en las cubiertas de viviendas, como en las de cortijos o corrales tradicionales, haciendo de las mismas un elemento claramente diferenciador de este paisaje.

El reconocimiento de estos valores ha llevado a la Consejería de Cultura, por medio de su Delegación de Almería, a realizar una documentación técnica para valorar la posibilidad de su protección. Los textos y las fotografías de esta exposición han sido adaptados a partir de dicha documentación.

Este paisaje está formado por elementos que, aún en la actualidad y aunque hayan evolucionado, tienen la capacidad de revelar una auténtica cultura del territorio, basada en asentamientos de montaña, en un medio fuertemente condicionado tanto por su clima como por su relieve, que limitan la agricultura.

El saber transmitido por sus habitantes a lo largo de la historia, ha permitido "adecuar" su territorio para el aprovechamiento de los recursos, por medio de:

- ·El aterrazamiento de sus laderas.
- ·La búsqueda y conducción del agua.
- ·La organización de las formas de reparto del agua.

·El emplazamiento de los núcleos de población, cortijadas y cortijos en lugares relacionados estrechamente con la agricultura ligada al agua.

Los corrales y la ubicación de los palomares, son otra evidencia más del esfuerzo por aprovechar medios para la compleja y dificultosa colonización de esta sierra, en la que, incluso para transitarla, se construían caminos o veredas en zigzag escalonando el terreno para facilitar el paso de personas y animales de carga.

Incluso la vegetación cultivada, como las chumberas, tan importantes para la alimentación animal (así como sus frutos para las personas), o los pastos y el esparto, son una muestra más de toda una concepción de la interrelación entre el hombre y el medio para el aprovechamiento que del mismo.

A esta auténtica *arquitectura del territorio* hay que unir los valores propiamente estéticos de la geografía de esta sierra:

- .Crestones cuarcíticos y afloramientos de pizarras dominando las cumbres, en muchos casos próximos a las poblaciones, como escenario visual de la cabecera de los barrancos.
- .Perspectivas más abiertas a través de las vegas.

Fuertes contrastes entre periodos secos y lluviosos en los que tanto el reverdecer de las vegas como el inmediato aprovechamiento del agua, a partir de su discurrir por balsas, acequias y bancales hace más comprensible este paisaje.



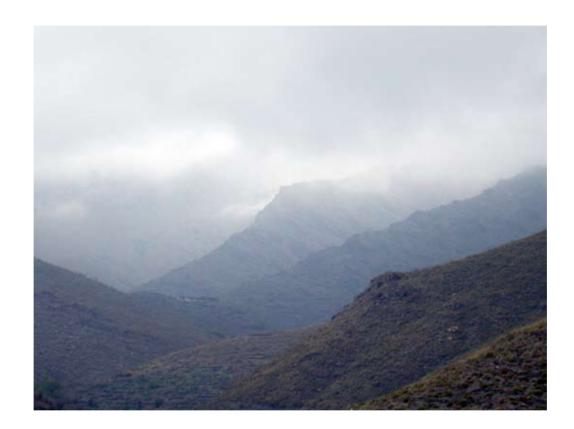
La pizarra en las cubiertas como elemento más significativo de las construcciones tradicionales de estas poblaciones (Velefique).



Sistemas de terrazas para conseguir espacios de cultivo de regadío.

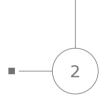


Terrazas de secano.



Crestones de las partes altas de la sierra que conforman y cierran las escenas visuales de estos paisajes.

Técnicas y elementos de su arquitectura tradicional



Independientemente del uso o tipo de construcción, todos los edificios tienen unas características comunes: la forma o técnica de construcción, basada en la tradición. El material de base es la pizarra, no sólo por sus propiedades estructurales, sino por tratarse del material autóctono que ofrece esta sierra. Esto abarataba, además de facilitar, el transporte de dicho material, que en vez de ser trasladado desde grandes distancias, era traído por los habitantes de estas poblaciones desde los montes más próximos con sus propios animales de labranza. Una vez localizada la zona de más fácil extracción, se sacaba el material de la dimensión deseada, siendo ésta principalmente la de las grandes planchas de alero, mientras que las pequeñas lajas de los muros se podían obtener de los fraccionamientos de piezas superiores.

Técnica constructiva: los muros de carga eran de algo menos de un metro de ancho, y con espacios entre muros de carga algo menores de cuatro metros. Los muros normalmente asientan sobre la roca, a la que se llega sin ahondar casi nada en el terreno. Los forjados y las cubiertas se construían con rollizos de madera de muro a muro, una capa de *cañizo* (incluso a veces sin él) y, a continuación, directamente el alero de pizarra colocado de manera tradicional. Para la construcción de dinteles igualmente se sirvían de rollizos de madera que permiten la apertura de huecos para puertas y ventanas.

La característica constructiva más peculiar de la Sierra de Filabres es, sin duda, el uso de lajas de pizarra en las **cubiertas**, conocidas aquí como **aleros**. Se utilizaban varias técnicas: una de ellas es la colocación, directamente sobre las vigas de madera, de las lajas de pizarra; otra, la que coloca cañizo y, sobre éste, barro para, posteriormente, dar asiento a las lajas de pizarra. Hay cubiertas de una o dos vertientes. No obstante la solución más habitual es la de una vertiente, ya que cuando

aparecen más faldones en un mismo edificio, en realidad se trata de una construcción adosada. La colocación de las losas en las cubiertas es compleja, y por ello ha dependido de un gran conocimiento y buen oficio por parte de albañiles especializados en esta técnica, hoy ya jubilados.

Los aleros se colocaban formando faldones con dos caídas o corrientes. Una de ellas, al igual que en el resto de cubiertas inclinadas, es la que proviene desde la parte superior del faldón hasta la parte inferior. La otra, que inclina el faldón hacia uno de los laterales, vierte desde una de las esquinas superiores del propio faldón, en diagonal, hacia el lado opuesto inferior. La fianlidad era conseguir que el solapamiento de las lajas fuese el más adecuado e impedir así la entrada del agua. Todo ello, hacía del proceso constructivo un trabajo complejo donde la experiencia y pericia del albañil garantizaba la efectividad de dicha solución. Según descripciones de Gil Albarracín (1992), basadas en entrevistas a albañiles como Ramón Fernández Martínez y José Miralles Martínez, la inclinación en las pendientes es del 20% en Olula de Castro y 25% en Senés. En las viviendas, sobre estas cubiertas se ubicaban chimeneas cuadradas o cilíndricas, caracterizadas por su robustez. Los **aleros**, o bordes de la cubierta que sobresalen sobre la fachada, merecen mención, puesto que se construyen con el mismo material, aunque con lajas más finas, precisando de una colocación que posibilite un remate con líneas rectas, paralelas a la fachada.

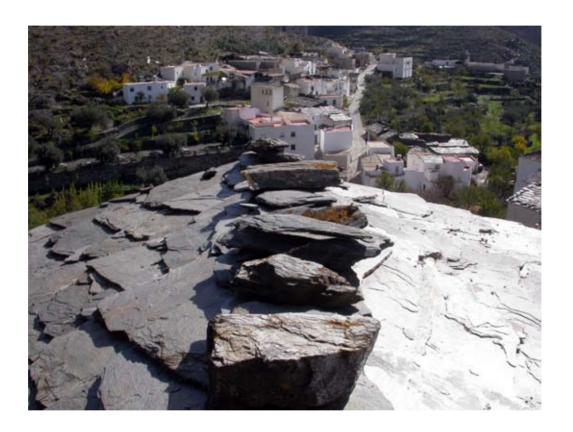
En las fachadas se abrían pocos huecos para puertas y ventanas, como adaptación al clima. Los muros exteriormente no se enlucían, ni se encalaban hasta entrado el siglo XX. A lo sumo se pintaban los cercos de yeso de las puertas y ventanas, las llamadas *brencas*.



Modo de realización de la mampostería de los muros de carga.



Detalles de las cubiertas de pizarra "aleros".



Detalles de las cubiertas de pizarra "aleros".



Detalles de las cubiertas de pizarra "aleros".



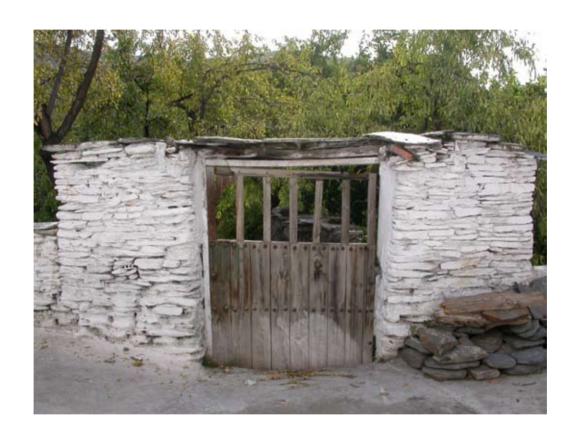
Imagen de las cubiertas de pizarra de Velefique a mediados del s. XX.



Técnicas de construcción de los forjados.



Detalles de una puerta de vivienda.



Detalles de una puerta de huerto.



Detalles de una puerta de corral.





Detalles de ventanas.





Detalles de una ventana y chimenea.



El paisaje urbano

La trama urbana de estas poblaciones está fuertemente condicionada en primer lugar por el relieve debido a las escarpadas pendientes. Esto influye en el diseño o trazado, con formas sinuosas y zigzagueantes para intentar buscar los recorridos por las líneas de mínima pendiente, no pudiendo evitar que, en ocasiones, las diferencias de alturas sean tan significativas que surjan en el viario composiciones complejas de rampas para comunicar dos alturas.

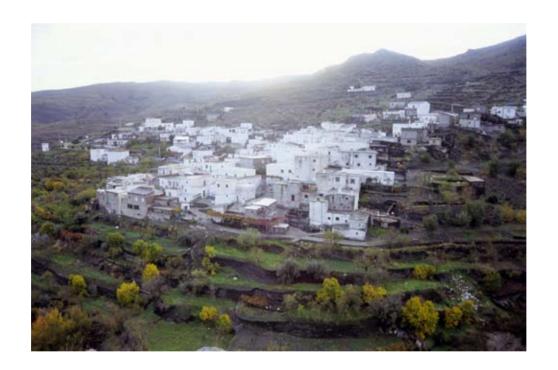
Hay pocos **espacios abiertos** o plazas sobre las que suelen confluir las actividades y edificios de carácter público (Ayuntamientos y/o Iglesias). Las *características básicas* y comunes *de todos los viarios* son muy similares, de modo que cuentan con anchos de calle semejantes:acabado de la calzada actual con una capa de cemento, estriado para evitar el deslizamiento en las principales pendientes, mientras que los restos de los pavimentos más antiguos se encuentran acadados con pizarra (al igual que las construcciones), pero esta vez dispuestas en paralelo, hincadas en el suelo, produciendo una secuencia continua de pequeños cantos de pizarra, en vez de grandes superficies planas que producirían grandes riesgos de deslizamientos en las zonas con más inclinación.

Otro elemento importante es el de los popularmente denominados *callejones*, que tienen dos funciones principales: por un lado recogen el exceso de agua del viario y suponen otro recorrido de evacuación del agua de lluvia, reconduciéndola en algunos casos por las líneas de máxima pendiente; por otro, como vacío existente entre el volumen construido y el viario, crean espacio para la entrada de luz y ventilación de las partes traseras de las casas que, a consecuencia de la topografía tan abrupta, de no ser por el callejón, parte de la casa estaría enterrada.

Antiguamente estas poblaciones no eran tan compactas, sino que estaban formadas por la unión de pequeños barrios que dejaban huecos entre ellos, a veces ocupados por huertos urbanos. Esto es aún visible en Olula de Castro y en menor grado en Velefique.

Las casas se adaptan en su planta a las características de las parcelas, similares en todos los núcleos. Las parcelas son el resultado del espacio que queda entre las calles, con unas proporciones que son consecuencia del relieve, como calles a lo largo de la curva de nivel, con fondos que intentan que no se produzcan grandes terraplenes en los escalonamientos. De modo que cuando el terreno presenta más superficie horizontal, las dimensiones de la parcela se pueden adaptar creando fondos edificatorios de mayor longitud.





Morfologías urbanas (Castro de Filabres).



Morfologías urbanas (Olula de Castro).





Morfologías urbanas (Senés).





Espacios abiertos.



Tramas urbanas: superposición escalonada de viviendas.



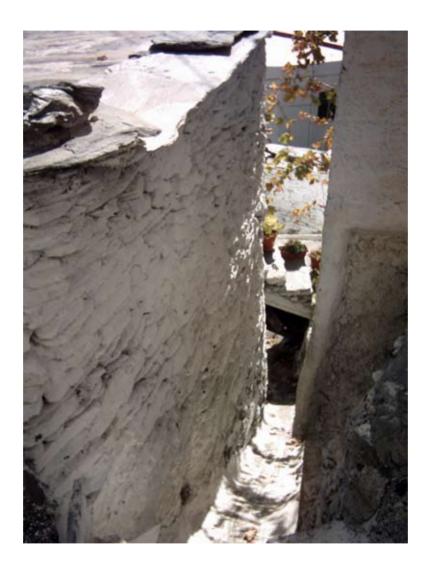
Viario: calles estrechas muy pendientes en zigzag.



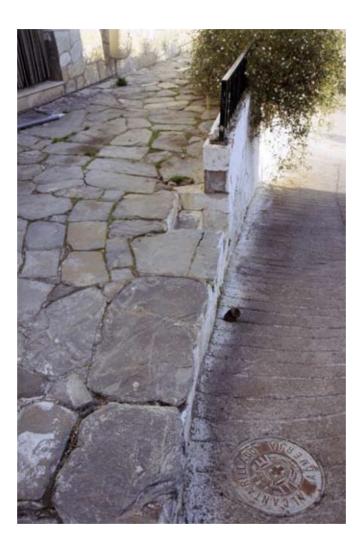
Viario: calles largas siguiendo las curvas de nivel.



Evacuación del agua de lluvia por medio de los "callejones".



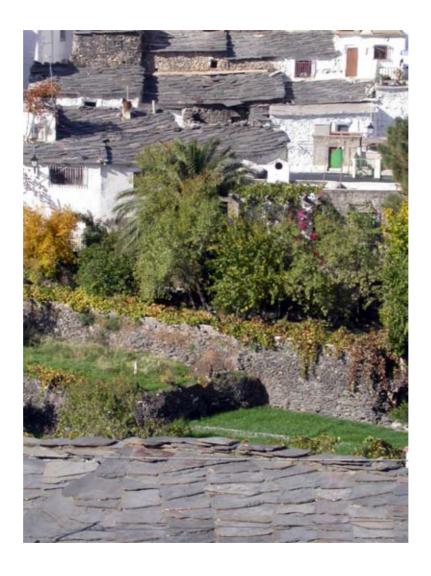
Evacuación del agua de lluvia por medio de los "callejones".



Tipo de pavimento tradicional (pizarra).



Tipo de pavimento moderno (losas de cemento y cemento rayado).



Huertos urbanos.





Vegetación ornamental dentro de las poblaciones.



Vegetación ornamental dentro de las poblaciones.

El paisaje urbano

El tipo general de vivienda, bien estudiada en su día por Gil Albarracín (1992), no tiene más de dos o tres plantas de altura, en las que se distribuyen normalmente las partes comunes en la zona de acceso, y las más privadas a partir de éstas y en las plantas superiores.

La dimensión de las estancias está limitada por el ancho de crujía entre muros, que son atravesados para comunicar los distintos espacios. Por norma general, en la estructura más tradicional, la cocina es la primera habitación que nos encontramos en el acceso de la planta baja, y a partir de ésta, se distribuyen algunas habitaciones en la misma planta. En la actualidad, esa estancia se ha transformado en el salón, y la cocina ha pasado a otras estancias. Además, dependiendo del enclave topográfico de la vivienda, aparecen distintos modos de situar la cuadra y el pajar, que suponía un elemento básico en la composición de las casas; podía aparecer en la planta baja, desplazando la distribución anterior una planta más arriba, o adosarse por la parte alta teniendo el acceso por alguna calle trasera y aprovechando el desnivel del terreno.

En cuanto a los acabados y materiales interiores, son básicamente los mismos que los exteriores respecto a los muros, todo realizado con pizarra, incluidos los solados.

La estructura interior de los forjados y cubierta también quedaba vista, por lo que se usaba un cañizo entre rollizos y aleros como filtro para evitar la caída de las lechadas de barro o cualquier elemento que se colara entre las piezas más grandes (en otras ocasiones sin cañizo).

El volumen exterior es compacto, con muros de carga y cerra-miento, normalmente con huecos no muy grandes y no muy numerosos, orientando las fachadas principales a solana, para recibir toda la luz y soleamiento. Coronando la estructura portante se sitúa el plano de cubierta, con técnica de solape de grandes piezas de pizarra.

Otra característica exterior de la vivienda es que tienen como remate de cubierta una gran chimenea de base cuadrada o cilíndrica, que suele cubrirse con otra pieza de alero.



Tipología de vivienda.



Tipología de vivienda.



Tipología de vivienda.



Tipología de vivienda.



Tipología de vivienda.



Tipología de vivienda.



Adaptación de las viviendas a la parcela.



Tratamiento exterior de los edificios.



Tratamiento exterior de los edificios.



Interior de las viviendas.

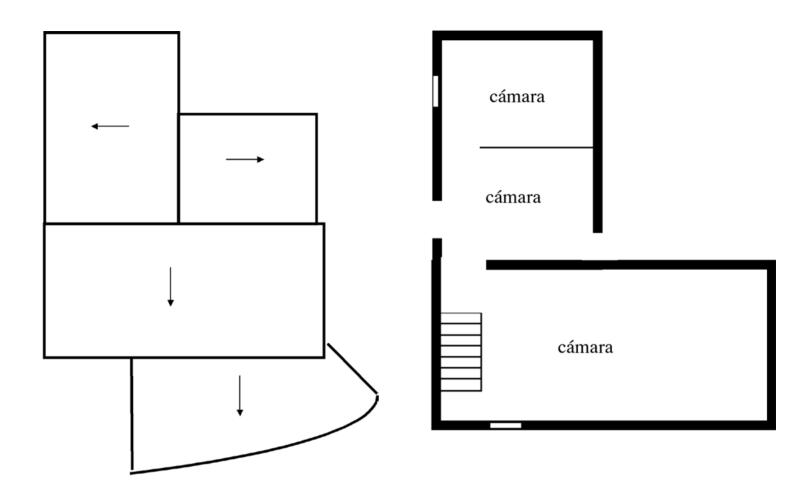
Croquis. Casa de Velefique. Inventario de Arquitectura Tradicional de Andalucía, Consejería de Cultura, 1997

3

PLANTA BAJA

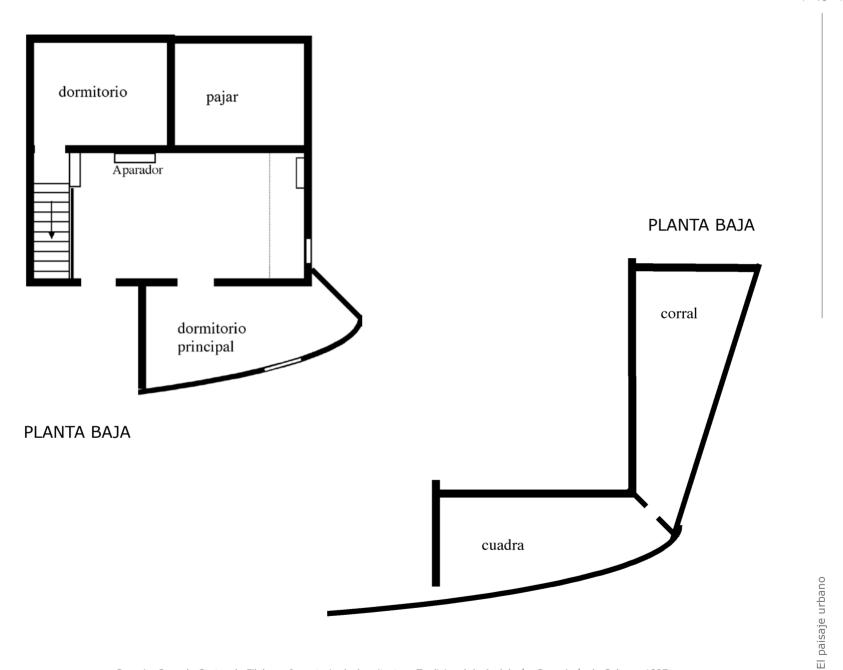
Croquis. Casa de Velefique. Inventario de Arquitectura Tradicional de Andalucía, Consejería de Cultura, 1997

3



CUBIERTA PLANTA ALTA

Croquis. Casa de Castro de Filabres. Inventario de Arquitectura Tradicional de Andalucía, Consejería de Cultura, 1997



Croquis. Casa de Castro de Filabres. Inventario de Arquitectura Tradicional de Andalucía, Consejería de Cultura, 1997

3

El paisaje agario y ganadero

4

Aterrazamiento de las laderas

El riego: balsas y acequias

Construcciones de transformación agraria: molinos, almazaras y eras

Construcciones ganaderas: corrales y palomares

El hábitat disperso: cortijos y cortijadas

- El paisaje agrario y ganadero

Debido a las condiciones topográficas, la única manera posible de conseguir terrenos llanos para el cultivo es mediante el escalonamiento de las laderas. Para lo que se vuelve a utilizar el aparejo de piezas de pizarra para fabricar los muretes de contención, o balates, de estos escalones que van formando los bancales. La comunicación entre los distintos niveles se realiza a través de escaleras, o más bien peldaños, adosados al propio muro en unos casos, y en otros por medio de caminos. Aparecen principalmente a lo largo de la vega formando el espacio de regadío. También existen bancales de secano, que se sitúan monte arriba, sobre los de regadío, y que se construyeron a partir del s. XVIII debido al aumento de población que se produjo en toda la zona. Actualmente las terrazas de secano se encuentran abandonadas en una gran proporción por la escasa productividad que ofrecen con relación a las vegas.



Conjunto de bancales de regadío de la vega de Senés. Como en las otras tres poblaciones, todo el sistema de riego se sitúa por debajo de los pueblos.



Bancales situados en las zonas más altas de vega. Los balates son más altos y por ello tienen interesantes muretes de piedra sin argamasa. Estos, a veces, se comunican con escaleras.



Bancales situados en las zonas más altas de vega. Los balates son más altos y por ello tienen interesantes muretes de piedra sin argamasa.

4



Parcelas de riego en zonas medias y bajas de la vega.



Terrazas de secano: antiguas terrazas de secano y detalle de bancales de secano aún en uso.

Las **balsas** tienen la finalidad de acumular el agua y medirla para, posteriormente, darle salida en tandas para el riego. Son de variada tipología, puesto que las hay, como en Castro de Filabres, con una gran parte excavada en la roca y el resto de mampostería, aunque los tipos más antiguos estaban construidos por acúmulo de tierra para conformar los muros que cerraban el vaso. En la actualidad quedan algunas, como en Velefique, que conservan partes de esas estructuras de tierra. Los elementos que componen una balsa, básicamente, son: la acequia de entrada, el rebosadero, el tablón u otras marcas para cubicar y regular las cantidades de agua embalsada y, posteriormente, las compuertas para regular la entrada o salida del agua. Además de la acequia que permite el aporte de agua para el llenado de la balsa, por lo general siempre hay otra pequeña acequia que, desde la de entrada, rodea la balsa para los casos en los que ya esté llena. Otras acequias parten, ya desde la salida de la balsa, bien para recoger el agua de salida, bien la de caída del rebosadero y, más abajo de ellas, suelen existir partidores que dividen el aqua hacia los diferentes pagos. Otro elemento singular es una caseta para el momento en que se repartía el agua, hoy muy modificada, en Senés.

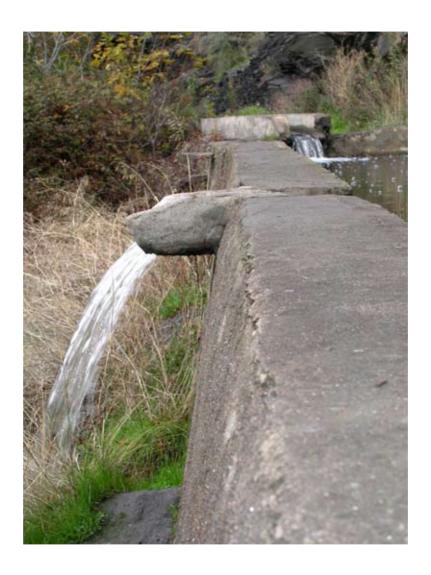
Las **acequias**, por su parte, se disponen en los dos laterales de la vega, conformando, entre ellas, el área de riego. Estas áreas de riego son de procedencia medieval y forman parte del propio origen de estas poblaciones.

El **modo de reparto** muestra un gran interés por su concepción. Ésta, hasta la actualidad, se ha basado en la distribución, por tandas, del agua almacenada en balsas, una vez medida la cantidad de las mismas. En principio el derecho de agua iba ligado a la tierra, alterado a lo largo del tiempo por el fraccionamiento de las propiedades. Generalmente el reparto del agua es administrado por Hermandades que calculan la

cantidad de agua que corresponde a cada regante según la proporción de agua a que tiene derecho y en función de su disponibilidad. A estos sistemas que afectan a las principales zonas de vega, se suman otros, menos significativos, de pequeños barrancos que también emplean, cada uno de ellos, tandas de menor entidad por los recursos que administran. Otros modos de riego son las boqueras, que no son sino el aprovechamiento directo del agua que discurre por el barranco por medio de "caballones" o montones de tierra que encauzan el agua a los bancales más inmediatos. Ello tan sólo es posible cuando hay agua sobrante en el barranco tras el reparto por tandas.



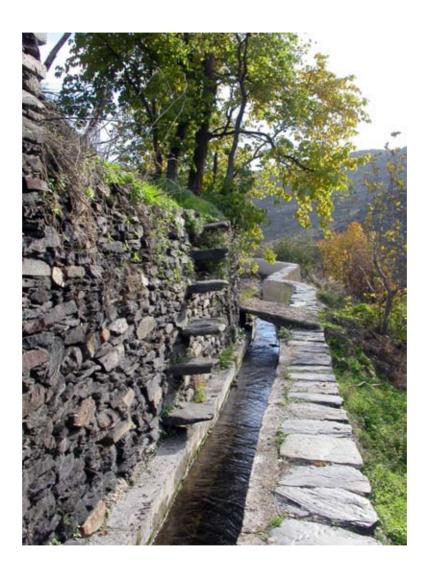
Balsa de regulación de riego (Velefique).



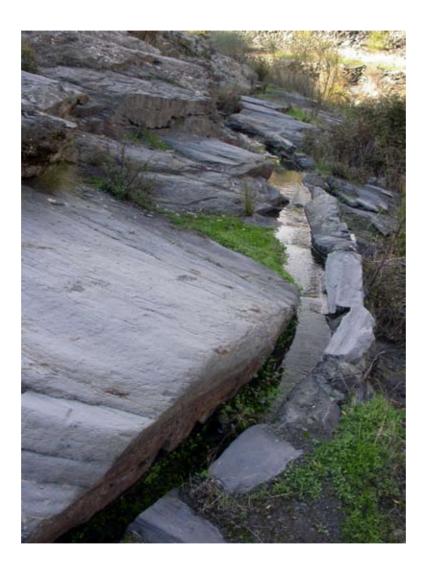
Balsa de regulación de riego (Castro de Filabres).



Balsa en Castro de Filabres que carga de una mina.



Acequia reformada (Senés).



Acequia excavada en piedra en la vega de Olula de Castro.



Riego por inundación en la vega baja de Velefique.

Molinos hidráulicos: El molino hidráulico tradicional es un artefacto cuya finalidad es el aprovechamiento de la presión del agua al caer para moler. Las partes básicas de un molino son: La aceguia o caz, que canaliza el agua (puede haber, o no, balsa para almacenar el agua dependiendo de la disponibilidad de caudal existente). El salto (por medio de cubo), que es la construcción que canaliza la caida del agua, sirve de depósito y permite, por estrechamiento, lograr presión en la salida del agua a través de un elemento regulador llamado saetillo. Este saetillo dirige puntualmente el agua a las palas de una rueda hidráulica (rodezno) que transmite, a través de un eje vertical, la fuerza motriz a las ruedas de moler: una fija, la solera, y otra móvil, la *corredera*. Por la fricción que se produce entre ambas se efectúa la molturación. El espacio donde el agua mueve el rodezno es llamado cárcavo, y a través de él se devuelve el aqua al sistema. Los tipos de molinos de esta zona son muy definidos, con grandes cubos de mampostería, menos dos de ellos cuyos cubos están excavados que se encuentran en Velefique. A su vez encontramos varios ejemplos con balsa previa al cubo, que tienen como finalidad acumular el agua suficiente en casos en los que los aportes de ésta son escasos (Castro de Filabres o Velefique). La edificación solía disponer de pocas habitaciones, reducidas a las de la molienda, y sin vivienda para el molinero. Las características constructivas tradicionales son las propias de la arquitectura de la zona.

Almazaras: Generalmente emplazadas en las cercanías de las poblaciones, son edificaciones con características constructivas tradicionales del tipo de las descritas. Su finalidad era molturar la aceituna para la obtención del aceite. Con estructuras edificatorias que, por lo general, usaban de plantas rectangulares, y en su interior emplean de arcos como elementos sustentantes, dividiendo las crujías, para conseguir más espacio de trabajo. Dentro se ubicaba el empiedro,

movido por tracción animal. Encontramos almazaras en las cuatro poblaciones.

Eras: Espacios para la trilla de cereales y leguminosas. Aparecen ligadas a otros elementos arquitectónicos tales como los cortijos, zonas de bancales o en las proximidades de los núcleos urbanos. Son construcciones que adecuan el terreno, realizando un desmonte para aplanarlo, al igual que las terrazas de cultivo, con un balate o muro de refuerzo, de forma redonda. El "ruedo" está solado con grandes lajas de pizarra, en disposición radial, denominándose el espacio entre los radios "cuadros" o "paños". La parte superior del ruedo suele disponer de otro murete de refuerzo del terreno inmediato que se sitúa por encima.

Por lo general, los restos de gran parte de los molinos y almazaras son de un gran interés tanto desde el punto de vista constructivo como por los lugares donde se sitúan, aunque en la mayoría de los casos se encuentran en mal estado de conservación.



Molino hidráulico (Senés).



Molino hidráulico (Castro de Filabres).



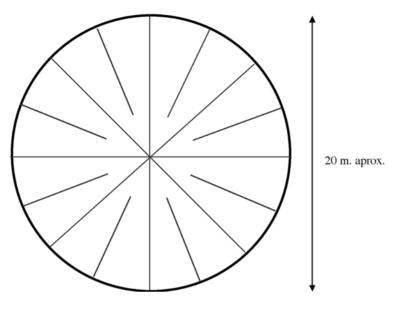
Almazara (Olula de Castro).

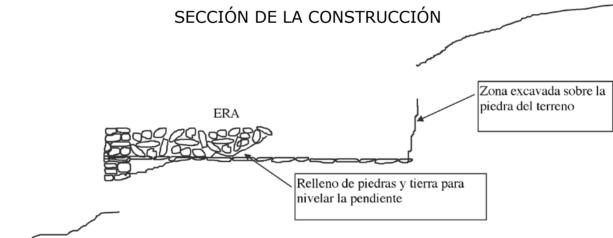


Era (Olula de Castro).

El paisaje agrario y ganadero

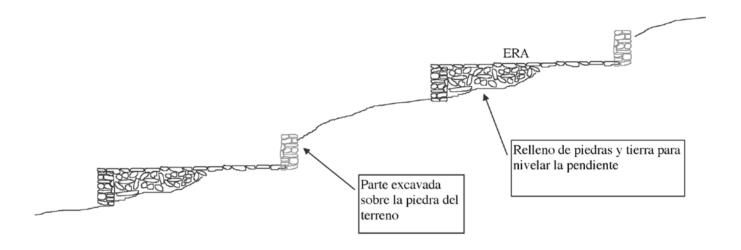
SECTORES GUIA PARA ENLOSADO DE LA ERA





Planta y sección de varias eras de construcción tradicional en la Sierra de Filabres. Croquis. Era de Velefique. Inventario de Arquitectura Tradicional de Andalucía, Consejería de Cultura, 1997.

SECCIÓN DE LA CONSTRUCCIÓN



Planta y sección de varias eras de construcción tradicional en la Sierra de Filabres. Croquis. Sección de dos eras de Castro de Los Filabres. Inventario de Arquitectura Tradicional de Andalucía, Consejería de Cultura, 1997.

Corrales: Se trata de otro tipo de construcción tradicional ligado directamente al ámbito ganadero. Es una de las construcciones más representativa de la arquitectura de la Sierra de Filabres. Suele aparecer relacionada con cortijos o cortijadas, o aislada y, ocasionalmente, en el interior de los pueblos, vinculadas a viviendas. Consiste básicamente en una construcción de planta rectangular cubierta con alero de pizarra, popularmente llamada "tiná" (tinada), y un murete perimetral que configura un patio descubierto. La "tiná" es la zona de cobijo del ganado, además de zona de comida y bebederos principalmente. La zona abierta será la zona de esparcimiento del ganado. Todo el volumen está construido con murete de lajas de pizarra y cubierta tradicional de alero, y se sitúa siempre en un terreno con pendiente, en la dirección de evacuación del agua, ya que el muro de la cota más baja cuenta con unos orificios lo suficientemente grandes como para permitir la salida de todos los restos arrastrados por el agua de Iluvia, facilitando así su limpieza. Suelen ser de un solo patio y "tiná", aunque en ocasiones aparecen divididos por un murete central que da lugar a dos corrales independientes, adosados en una de sus caras.

Palomares: Son construcciones de volumen compacto, normalmente de planta cuadrada y estructura con muros de mampostería y cubierta con lajas de pizarra, que cuenta en su interior con una disposición de huecos para los nidos (cerámicos o formados por pequeñas piezas de pizarra) para la estancia y crianza de palomas. En una de sus fachadas cuentan con una serie de perforaciones o huecos de dimensiones muy reducidas que permiten el paso de estas aves. En otra de sus fachadas se ubica una puerta de acceso al interior. Normalmente aparecen dispersos en la parte más alta de la ladera, suponiendo hitos visuales en la percepción del paisaje.



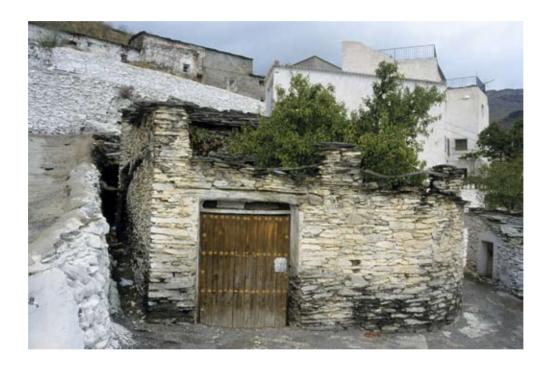
Emplazamiento habitual de los corrales en lugares pendientes.



Corral de ganado, Febeire (Velefique).



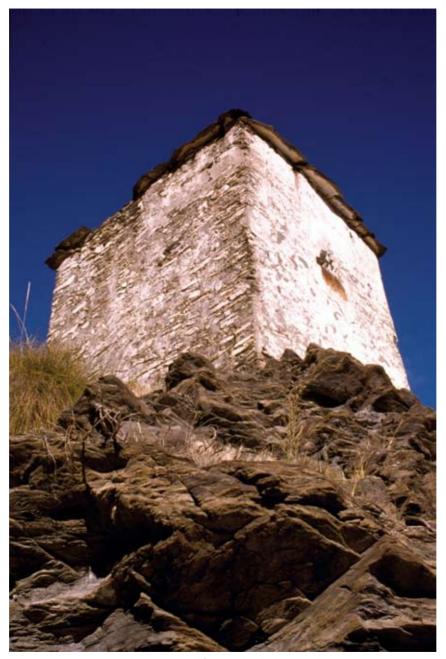
Corral de ganado (Velefique).



Corral urbano (Velefique).



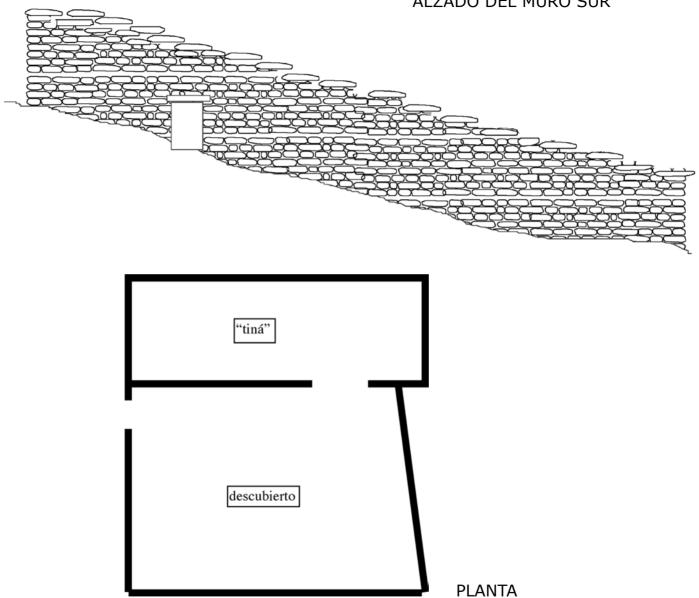
Palomar en el Tallón Bajo (Olula de Castro).



Palomar en el Tallón Bajo (Olula de Castro).

4

ALZADO DEL MURO SUR



Planta y alzado de corral de arquitectura tradicional. Croquis. Corral de ganado de Castr de Filabres. Inventario de Arquitectura Tradicional de Andalucía, Consejería de Cultura, 1997

El paisaje agrario y ganadero

Cortijos y cortijadas: Son construcciones de labranza vinculadas a un terreno de cultivo o de aprovechamiento ganadero, apareciendo o bien dispersas a lo largo de las vegas o de la sierra, o bien en agrupaciones llamadas cortijadas. Las cortijadas son pequeños núcleos que surgen para el aprovechamiento de otros terrenos de cultivo (con sus propios sistemas de regadío), y cuentan con construcciones propias de la actividad agroganadera, tales como corrales para el ganado, bancales para el cultivo, molinos hidráulicos o eras para la cosecha. Buen ejemplo de ello son el Tallón Bajo y Alto en Olula de Castro y Febeire en Velefique. La tipología de vivienda, bien sea cortijo o cortijada, es muy similar a las de los núcleos urbanos, aunque quizás menos comprimidas que éstas, ya que buscan una ubicación lo más horizontal posible, por lo que surgen menos problemas de encaje en el territorio.



Febeire (Velefique) una de las cortijadas más importantes de estos cuatro municipios.



Tallón Bajo (Olula de Castro) una de las cortijadas más importantes de estos cuatro municipios.



Cortijos de la vega de Velefique.

4



Cortijos de la vega de Velefique.



Cortijos de la vega de Velefique.

4



Cortijos de la vega de Velefique.

Actividades tradicionales



El riego es una de las actividades que mejor muestra la organización de estas poblaciones para el desarrollo del que ha sido su principal aprovechamiento económico: la agricultura de montaña, que se complementaba con el pastoreo, puesto que la ganadería ha sido otra de las actividades importantes en la Sierra de Filabres. A ello hay que sumar otras como el trabajo del esparto (ya sea para el comercio o para la elaboración de utensilios propios a través de la realización de la pleita).

Fiestas como las de Moros y Cristianos, también conocidas como *Relaciones*, son una de las manifestaciones más visibles de hechos que han formado parte de la larga historia de estas poblaciones, y que aún perviven en la actualidad.



Tanto el riego como el mantenimiento de los balates han sido actividades muy importantes en la agricultura de estas poblaciones (Senés).



Tanto el riego como el mantenimiento de los balates han sido actividades muy importantes en la agricultura de estas poblaciones (Castro de Filabres).



Preparando la aceituna para aliñarla (Senés).



Trabajando el esparto (Velefique).





Elaboración del turrón en el Tallón Bajo (Olula de Castro).



Fiesta de Moros y Cristianos. Las Relaciones de Olula de Castro.

	Lab	VELF.	FIQUE	y Gar (Almo	ría)	ros Níc Con	-		23	lira gu	ndi	r	100
Tandas	A	gua	Año 1	19		a en le toca	Tandas	A	gua	Año 1	9		a en e foca
Tan	Н.	M.	Mes	Día	н.	M	Tan	H.	M.	Mes	Día	H.	M
1.4		25	8	2)	5	44	8.*						
2.ª		25	9	11	19	49	9.*						
3.4	-	25	9	27	2	44	10.ª						
4.3		25	10	11	22	49	11.4						
5,ª		25	10	26	4	56	12.ª						-
6.ª		25	11	10	13	1	13."				-		
7.8		25	11	26	19	1	14."						